Eucaristia y compromiso

LA .EUCARISTÍA. y NUESTRO COMPROMISO CON LA IGLESIA Y CON LAS COMUNIDADES EAS

**Introducción**

Un retiro no es tiempo de información o de estudio, sino de oración y de confrontación  
personal de nuestra vida con el ideal más genuino del Evangelio y de nuestras  
comunidades EAS. Durante un retiro nos “retiramos” un poco de nuestra vida normal y  
dedicamos más tiempo a Dios y a la oración; en silencio, que es el mejor clima, porque  
nos ayuda a interiorizar esos ideales en nuestra propia vida. Queremos que el mundo  
mejore dentro de nosotros mismos y en nuestras comunidades para que podamos  
mejorar el mundo que está afuera. Queremos que nuestra vida produzca más frutos de  
redención para la Iglesia y para nosotros mismos.

El futuro no se espera sino que se crea. Las comunidades EAS del futuro serán lo que  
nosotros queramos que sean. En tiempos débiles para la Iglesia y en tiempos difíciles  
para la sociedad, nuestras comunidades tienen una misión más decisiva; pero  
conseguirlo depende de nosotros y de nuestro compromiso. Podemos lograr que  
nuestras comunidades sean vibrantes y entusiastas y renueven, al menos en algo, el  
mundo o podemos contentamos con vivir monótonamente este estilo de vida e ir  
debilitando nuestro influjo en la sociedad. El retiro es tiempo de revisión, de  
confrontación y de programación de nuestra vida como comunidad. Un retiro nos ayuda  
a alzar el nivel de nuestros ideales; los ideales pequeños no atraen a nadie. En un retiro  
aprendemos a arriesgar más; una vida sin riesgos nuevos resulta monótona y aburrida.

Como tema de reflexión y de confrontación para este retiro he escogido “la Eucaristía y  
nuestro compromiso con la Iglesia y con nuestras comunidades EAS”, porque la  
Eucaristía es la oración central de la Iglesia y en ella se hace presente la muerte y la  
resurrección de Cristo, que es el acontecimiento más extraordinario de la historia del  
mundo, y porque las comunidades EAS, como dice nuestro Ideario con comunidades de  
fe, de oración, de vida y de amor. Todas estas dimensiones de nuestras comunidades se  
refuerzan y se realizan en la celebración eucarística. Sin una celebración fuerte de la  
Eucaristía difícilmente llegaríamos a conseguir este estilo de comunidades EAS. Nuestro ideario dice:

“Los EAS quieren participar en la liturgia, como dice el Concilio Vaticano II,  
consciente, activa y fructuosamente, por medio de las celebraciones  
parroquiales y, también, cuando sea posible, con Eucaristías domésticas o  
paraliturgias, en las reuniones comunitarias”¡.

En abril del año 2003 Juan Pablo II dedicaba una encíclica a la Eucaristía: “La Iglesia  
vive de la Eucaristía”. Y el último año de su vida el Papa invitaba a toda la Iglesia a  
profundizar este misterio, que es centro y cumbre de la vida de la Iglesia y que ha  
marcado sus días llenándolos de confiada esperanza2•

Dos anotaciones preliminares como introducción:

**• La institución de la Eucaristía**

La celebración de la última cena de Jesús fue, ante todo, una cena judía, aunque con  
variaciones importantes, que convertirán la cena pascual judía en la cena pascual  
cristiana y el rito de la celebración judía, que en hebreo se llama el “seder”, en el rito  
sacramental de la celebración de la cena del Señor. El Señor aprovecha dos ritos de la  
cena judía para la institución de la Eucaristía:

1. **El rito de las cuatro copas**

En la pascua judía uno de los ritos eran las “cuatro copas” de vino, que se tomaban en el  
transcurso de la cena; las cuatro copas eran símbolo de cuatro liberaciones o redenciones del pueblo de Israel, que se recordaban y por las cuales se daba gracias a  
Dios aquella noche:

1 a copa: significaba la elección de Abraham

2a copa: la salida del pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto

3a copa: de acción de gracias por la supervivencia del pueblo judío en medio de  
las persecuciones de la diáspora

4a copa: significaba la venida del Mesías y de la redención para todos los  
hombres.

2°. El rito de los panes

Aunque este rito no data de tiempo tan antiguo, era costumbre poner un pan sobre la  
mesa en las comidas. Los judíos ponen los sábados sobre la mesa dos panes, para  
recordar la doble porción de maná que sus antepasados habían de recoger los viernes,  
durante su peregrinación por el desierto.

En la cena de Pascua se pone un tercer pan. Durante el rito de la segunda copa y antes de comer el cordero, se bendecía el pan  
ácimo. El pan era ácimo para recordar el pasaje del Éxodo: “De la masa que habían  
sacado de Egipto cocieron tortas ácimas, porque no había fermentado todavía, pues al  
ser echados de Egipto no pudieron tomar víveres ni provisiones para el camino” 4. La  
bendición del pan y la bendición del vino se hacían en momentos diferentes. En la  
bendición del pan Jesús introduce el gesto salvador que la tradición cristiana ha  
identificado como “institución de la Eucaristía”:

“Mientras comían, Jesús cogió pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo  
dio a sus discípulos diciendo: Tomad y comed; esto es mi cuerpo que se  
entrega por vosotros. Haced esto en recuerdo mío,,5.

Según la tradición la tercera copa, la copa de la acción de gracias por la liberación de las  
persecuciones de la diáspora, fue la copa ritual de la última cena, a la que hace  
referencia la Eucaristía, la copa del vino consagrado:

“Jesús tomó en sus manos la copa, pronunció la acción de gracias y la pasó  
a sus discípulos diciendo: tomad y bebed todos de ella, porque esto es mi  
sangre, la de la nueva alianza, derramada en favor de muchos para perdón  
de los pecados. Siempre que bebáis de ella, hacedlo en recuerdo mío,,6.

3  Ex. 16,4-5   4   Ex. 12,39   5  Mt. 26, 26  
6   1 Cor. 11,25

**La riqueza y la sencillez del misterio**

La Eucaristía es un misterio con mil facetas: sacrificio, memorial, presencia  
sacramental, fracción del pan, comida, acción de gracias, misa … todos estos nombres  
corresponden al don que nos ha hecho Jesús. El mismo no le puso ningún nombre.  
Cristo realizó los signos normales de la pascua judía y añadió algunas palabras extrañas  
durante aquella cena en el cenáculo el primer jueves santo; éste fue uno de sus gestos  
más sencillos, mucho más sencillo que los milagros que hizo, pero fue el gesto más  
grandioso; por medio de la fracción del pan los discípulos de Emaus reconocieron a  
Cristo Resucitado. Jesús mismo en el evangelio se había identificado con el pan: “Yo  
soy el pan vivo bajado del cielo. Quien come de este pan vivirá para siempre,

Todos hemos tenido experiencia de la gran diversidad de formas de celebraciones  
eucarísticas: celebraciones en basílicas o catedrales suntuosas, celebraciones en  
chabolas de palos, por ejemplo en los poblados de África, las celebraciones de los  
redentoristas de Europa del este durante casi cincuenta años con las puertas y las  
ventanas cerradas a causa de la persecución comunista contra la Iglesia Católica; el  
Padre Hortelano recuerda siempre las celebraciones en su propia casa durante la guerra  
civil en España; celebraciones donde nos hemos sentido implicados, como comunidad,  
en el misterio y celebraciones que nos han resbalado porque nuestra vida y nuestra  
historia personal y la vida real del mundo quedaba fuera de la celebración.

Celebrar la Eucaristía significa siempre aceptar un nuevo compromiso misionero. Una  
Eucaristía que no trasforma mi actitud y mi compromiso ante la vida, no corresponde a  
la Eucaristía del primer jueves santo, cuando Cristo está en vísperas de entregar su vida  
por el mundo.

Cómo lograr que la Eucaristía transforme nuestra vida de pareja y dé un nuevo ardor a  
nuestras comunidades ya la misión, que ellas tienen en el dinamismo de la Iglesia? Ésta  
será nuestra reflexión durante estos días desde diversos ángulos de vista:

1. *La Eucaristía, memorial de la redención*
2. *La Eucaristía y nuestro compromiso misionero con la Iglesia y con el mundo*
3. *La Eucaristía es un banquete festivo*
4. *La Eucaristía y los pobres*
5. *San Alfonso y la Eucaristía*

***l. La Eucaristía, memorial de la redención***Juan Pablo II dice en su Encíclica:

“Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, memorial de la muerte y de la  
resurrección de su Señor, se hace realmente presente este acontecimiento  
central de la salvación y se realiza la obra de nuestra redención … El  
sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son un único sacrificio.  
Ya lo decía san Juan Crisóstomo: ‘Nosotros ofrecemos siempre el mismo  
Cordero, y no uno hoy y otro mañana, sino siempre el mismo. Por esta razón  
el sacrificio es siempre uno sólo… También nosotros ofrecemos ahora  
aquella víctima, que se ofreció entonces y jamás se consumirá’ … La Misa  
hace presente el sacrificio de la cruz, no se le añade y no lo multiplica. Lo

que se repite es su celebración memorial, por la cual el único y definitivo  
sacrificio redentor de Cristo se actualiza siempre en el tiempo” .

• **Significado de la palabra “memorial**”

La palabra “memoria” o “memorial” nos pueden confundir. Hacer memoria de algo o de  
alguno, significa recordar un acontecimiento o una persona, pero no significa hacerla  
presente. Cuando hacemos memoria de nuestros difuntos, por ejemplo, no los hacemos  
presentes; los recordamos nada más. La Eucaristía no recuerda el acontecimiento de la  
muerte de Cristo y de su resurrección, sino que lo hace presente. Cada vez que  
celebramos la Eucaristía hacemos presente el momento cumbre de nuestra redención, la  
muerte glorificante de Jesús. No solamente la recordamos sino que la revivimos, “como  
si hubiéramos estado presentes”, dice el Papa. La muerte de Cristo es un acto de  
plenitud y, por consiguiente un acto de eternidad. Cristo permanece eternizado para  
siempre en la cima de su muerte, que fue al mismo tiempo un nuevo nacimiento para él,  
su nacimiento pascual y glorioso. Cada Eucaristía renueva y repite el drama del viernes  
santo y el alba de aquel domingo de la resurrección, en la que un sepulcro vacío ha  
llegado a ser la cuna de una nueva humanidad. A partir de ese momento Cristo tiene  
otro cuerpo, un cuerpo glorioso, glorificado, resucitado, un cuerpo misterioso pero real,  
que no es un cuerpo físico como el nuestro; es un cuerpo real pero glorioso.

Para penetrar en el misterio de la Eucaristía, dice el Padre DurweIl CSsR, hay dos  
posibilidades, se puede penetrar desde fuera o desde dentro. La puerta de una habitación  
se puede abrir desde fuera o desde dentro de la habitación. Penetrar en la Eucaristía  
desde fuera significa partir de los elementos visibles que la constituyen; penetrar en la  
Eucaristía desde dentro significa partir del misterio que realiza la Eucaristía. Abrir la  
puerta desde fuera significaría entrar en el misterio partiendo de los signos externos, por  
ejemplo del pan y del vino, de la asamblea que la celebra, o del banquete pascual o de  
los sacrificios del antiguo testamento, sustituidos por este único sacrificio. Abrir la  
puerta desde dentro significa partir del misterio de la redención, de la muerte y de la  
resurrección de Cristo .

**• Sentido de la palabra “comunión”**

Como sacramento pascual, la Eucaristía hace presente el misterio de la Redención. La  
Eucaristía no aplica los méritos de la muerte de Cristo, no distribuye las gracias, que Él  
nos ha adquirido. La Eucaristía es comunión con el Cristo pascual en el mismo  
momento de su muerte y de su resurrección; la Eucaristía es comunión con Cristo,  
muerto y resucitado, que se ha transformado en salvación de la humanidad, en el pan de  
la vida que los hombres deben comer. La palabra “comunión” es la palabra clave para  
comprender este misterio. La comunión no es solamente el acto de comer la hostia  
consagrada. La comunión eucarística es mucho más: consiste en entrar en comunión de  
vida con Cristo, vivir en comunión de vida con Él, formar comunidad de vida con Él,  
participar activamente en la redención que es siempre un misterio actual; todo esto es lo  
que significa “memorial de la muerte y de la resurrección de Cristo”.

La Eucaristía es también la cumbre de nuestra oración cristiana y su mejor ilustración.  
Como la Eucaristía, rezar es vivir en comunión con Cristo; no solamente recitar algunas  
oraciones en determinados momentos del día. La oración no consiste solamente en  
manifestar a Dios nuestras necesidades, pidiéndole su ayuda. La oración dirigida a Dios  
es muy diferente. La oración no informa a Dios sobre nuestras necesidades:

“No seáis pues como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes  
de pedírselo,,9.

Nuestro Padre ya sabe lo que necesitamos antes de que se lo manifestemos. La oración  
no consiste tampoco en preparar el corazón de Dios para que venga en nuestro socorro;  
su corazón siempre está preparado para ayudarnos. La oración es unión de toda nuestra  
vida con Cristo. La oración no es una práctica para algunos momentos de nuestra vida  
diaria, sino un estilo de vida y una manera de ser.

La vida de una persona que reza, es diferente; su manera de ser, sus compromisos, su  
manera de vivir la familia, sus juicios y sus criterios tiene que ser diferentes a los de una  
persona que no tiene contacto con Dios. Si no fuera así, nuestra oración será una rutina  
y un contra testimonio para el mundo. Vivir en comunión con Cristo en nosotros crea  
actitudes exigentes, que se van reforzando en cada celebración eucarística. La oración  
como estilo de vida, necesita tiempo; dedicar tiempo a la oración es imprescindible para  
poder trasformarla en vida .

**• El cristiano, socio** **de la redención**

Todo el cometido de la Iglesia en la celebración de la Eucaristía es entrar en comunión  
con el sacrificio de la redención, recibiéndolo, participando, penetrando en él, como si  
hubiéramos estado presentes presenciando su muerte en la cruz y su resurrección  
gloriosa. En nuestras constituciones redentoristas se dice que los redentoristas somos  
“cooperadores, socios y servidores de Jesucristo en la gran obra de la redención” 10. Eso  
se nos aplica a todos.

En una empresa comercial los socios ponen juntos sus capitales con una sola finalidad,  
hacer que la empresa sea rentable, que produzca fruto y ganancia. La corresponsabilidad  
de los socios es imprescindible para que la empresa tenga éxito. Los socios, que no  
colaboran cien por cien, van arruinando poco a poco la empresa.

Para que la misión de Cristo continúe teniendo éxito hoy, Él necesita la cooperación y la  
corresponsabilidad fiel de sus socios, que den su vida por el mundo, como Cristo, sin  
regatear nada, sin desfallecer, aunque las circunstancias sean adversas, y hasta la  
muerte. Esto es lo único que vale la pena y lo que nos da la felicidad prometida en el  
sermón de las bienaventuranzas.

Durante muchos años hemos cultivado una religiosidad muy individualista; cada uno  
estaba preocupado por su propia salvación; ahora todos debemos estar preocupados por  
la salvación y redención del mundo. Un cambio muy radical que nos está resultando  
muy difícil, porque lleva consigo un cambio total de mentalidad. Era más fácil lo otro:  
preocuparme de mí y de los míos. “Salva tu alma” era antiguamente nuestra  
preocupación.

9 Mt 6,8

**LA EUCARISTIA, MEMORIAL DE LA REDENCION**

Algunas preguntas para nuestra reflexión:

▪ Hasta qué punto somos conscientes de que celebrar la Eucaristía es revivir el momento de la muerte y resurrección de Cristo? No predomina más en nosotros el verbo “recordar” que el verbo “revivir”?

▪ Cómo entendemos la palabra “comunión?: recibir la Hostia consagrada o formar comunidad de vida con la persona de Cristo? Entendemos la oración como un estilo de vida, que va trasformando nuestros criterios y nuestras actitudes egoístas?

▪ Nos sentimos “socios de Cristo en la redención de nuestro mundo” y solidarios de la Iglesia en su misión de crear una vida humana que sea más humana?

▪ Cómo lograr que la Eucaristía transforme nuestra vida de pareja y dé un nuevo ardor a nuestras comunidades Eas y a la misión, que ellas tienen en la Iglesia?